

RESEÑA DE LIBRO: AWUMEY, E. (2021). EXPLICACIÓN DE LA NOCHE. ED. EMPATÍA.

Resumo do livro: Awumey, E. (2021). Explicación de la Noche. Ed. Empatía.

Cristian Marcelo Mangiante¹

<https://orcid.org/0000-0002-0388-3107>

Venezuela, Colombia y sobre todo Brasil son los países sudamericanos que mantienen un vínculo relativamente fluido en materia cultural, educativa, política y económica con sus pares del continente africano. Para la mayor parte de la población en las demás naciones de la América del Sur, en cambio, África suscita indiferencia, cuando no reticencia. Es más, la negación pertinaz de las relaciones con los pueblos africanos (y “orientales”) ha constituido por doscientos años un rasgo definitorio de la identidad nacional en la Argentina. Se ha estudiado, por ejemplo, cómo los actos patrios escolares argentinos se caracterizan, hasta la actualidad, por incluir niños que *representan a* personas negras en el rol de vendedores ambulantes hasta las vísperas de la proclamación de la libertad (25 de mayo de 1810). Luego se “blanquea”, extranjeriza y niega a las gentes de origen africano: desaparecen del relato historiográfico, negándoseles cualquier protagonismo individual o comunitario en la historia y en la identidad nacional posteriores a la fundación del estado (Solomianski, 2003). También los pueblos indígenas originarios de la región son habitualmente excluidos del discurso en torno de la identidad argentina, marginados a la prehistoria del territorio. La argentinidad nace de un triple no-querer-ser: no querer ser África (ni Oriente), no querer ser indígena (pero sí América) y no querer ser Europa (pero sí Occidente). En este contexto, el surgimiento en 2018 de la editorial Empatía, en Buenos Aires, dedicada exclusivamente a la publicación en castellano de obras de autores africanos contemporáneos, resulta una feliz anomalía. Doce títulos –de once autores diferentes más una antología– han impreso hasta 2022. En 2021 salió a la luz *Explicación de la noche*, cuarta novela del togolés Edem Awumey, nacido en 1975, emigrado a Francia en 2000, radicado en Canadá desde 2005. Publicado por primera vez en francés en 2015, el libro tiene tres dedicatarios: por un lado “a Kossi Efoui”, el otro autor de Togo que figura en el catálogo de Empatía y un modelo de escritor e intelectual en el que Awumey se referencia; por otro lado, “a los muertos y a algunos vivos de luminosa locura” (Awumey, 2021, p. 9). Los muertos de la novela, que remiten a los muertos de carne y hueso de la historia togolesa reciente: el primero es un compañero de universidad del protagonista –apodado Neto, en homenaje a Agostinho Neto– masacrado por los militares por su activismo político; de ahí en más, la novela es un desfile abrumador de muertos: todos cadáveres del neocolonialismo. En cuanto a los locos, en realidad enloquecidos: ninguno es luminoso; todos soportan, exudan una turbia, ominosa locura. La luz de la “luminosa locura” es, entonces, el signo de una esperanza fuera de lugar, la huella de la obstinación de lo improbable queriendo ser. No es casual que, ya arrojados al desarrollo de la novela, el personaje central, Ito Baraka, señale como marcada a fuego en su memoria la frase del escritor congoleño Sony Labou Tansi: “Una palabra es un cadáver que aspira a la resurrección” (Awumey, 2021, p. 22). Los muertos son palabras en el silencio del paisaje y las palabras son muertos pujando por vivir y ser. También entre dos muertes anunciadas, o entre dos agonías que se estiran hasta lo improbable, oscilará Ito Baraka: antes

¹ Universidad Autónoma de Entre Ríos. marcelomangiante@gmail.com

estudiante de Filosofía, actor vocacional y prisionero político en su país natal; luego profesor universitario en tierra canadiense, alcohólico y enfermo terminal de cáncer.

A lo largo de *Explicación de la noche* son nombrados, como en una erupción, infinidad de autores y de obras de los más diversos géneros literarios, épocas y procedencias. Cuando Awumey, a través del relato de Ito Baraka, escribe el nombre de un escritor, lo hace con el agradecimiento que rinde un resucitado a su salvador, pero, recíprocamente, también procede a salvar al escritor nombrado de las hogueras del olvido –sea forzado, sea involuntario– incorporándolo a la trama de la novela. Cada mención de autor o de obra es producto del cariño. De similar modo, la narración está atestada de referencias geográficas, ciudades ante todo, de todo el mundo: también en este caso, nombrar comporta una ofrenda: evocar Roma, Praga, Québec, Puerto Príncipe o Fez salva a esas ciudades y salva, en la operación de designarlas, a su salvador. Ito habla de “su país”, habla de “la capital” y busca a Koli, su amigo muerto en un campo de concentración “desde Port Said hasta Durban”, pero aunque incluya los apelativos de barrios, mercados, monumentos o instituciones educativas auténticas y reconocibles jamás pronuncia ni escribe los topónimos Lomé, Togo, África. No se trata aquí de que rehúse salvarles. Se trata de que quien quiere, nombra. Y quien ama demasiado, calla.

Aparte de las dedicatorias, hay otro paratexto que antecede al texto propiamente dicho de la novela. Es una cita de *Una soledad demasiado ruidosa*, de Bohumil Hrabal (1914-1997), autor que fuera censurado y asediado por el régimen estalinista checoslovaco. El epígrafe es importante ya que esta mención, liminar y en página aparte, jerarquiza a Hrabal y traduce un reconocimiento particular que se explicará en el capítulo 18. El relato de Ito evoca escenas de su pasado en la cárcel, junto a su amigo ciego Koli, debatiendo ambos sobre escenas y personajes literarios, y en ese contexto, reflexiona:

Aunque sólo muchos años después de la prisión descubriría al personaje que lo marcaría para siempre. Uno de esos seres que no te alientan precisamente a aferrarte a la vida. Un héroe, o una sombra, un hombre acabado... mesías romántico y tardío aplastado por todos esos libros que salvó de la destrucción. Verdugo de los libros y el conocimiento que el poder checo considera subversivos, Hanta destruye los volúmenes en esa trituradora en la que él mismo acabará por desaparecer, junto a sus libros (Awumey, 2021, p. 85).

El momento en el que Ito confiesa de cuál personaje de ficción procura ser gemelo en su realidad coincide con el momento en que Awumey le da a *Explicación de la noche* la vuelta de tuerca que la convierte en una ambivalente, compleja, grandiosa novela en diálogo con las tragedias del siglo XXI. Los libros, de pronto, no salvan: aplastan, Trituran. El personaje que los lee y recuerda para salvarlos y salvarse, de repente, los incinera y desaparece con ellos entre sus llamas. Koli, que sobrevive a horrendas vejaciones de sus carceleros porque Ito, amorosamente, lee para él, de improviso muere cuando un nuevo compañero de celda lo viola, lo azota y al rogarle que le lea, no accede. La luz, que iba a explicar la noche y a redimir de su oscuridad a los personajes de la novela, inesperadamente, se convierte en un arma más al servicio del suplicio, la represión, el oscurantismo: Koli, nos enteramos, quedó ciego cuando fue obligado a mirar el sol sin parpadear.

Finalmente, para coronar la sucesión de paradojas sin salida: Ito se ha exiliado creyendo que hallará una tregua en el “Primer Mundo” y, por el contrario, a los recuerdos del horror que le persiguen (y que le obsesiona terminar de transcribir antes de morir) se agregan los nuevos: una supervivencia lastimosa en un sótano húmedo de una ciudad glacial, entre drogas, alcohol, el abandono de su mujer y su hijo, el desempleo cuando lo echan de la universidad, el cáncer que, como una síntesis de todos sus martirios, carcome cada uno de sus órganos. Ito tiene, además, una novia: Kimi Blue, indígena nativa canadiense, cuyo pueblo, acorralado en una “reserva”, también parece irremisiblemente extraviado por los estragos de una despiadada colonización que, lejos de apenas limitar la circulación de sus miembros, ha calado hasta los huesos de su cuerpo social: “A mi gente ya no se la puede rescatar. Hace mucho que estamos carbonizados por dentro” (Awumey, 2021, p. 170).

Desconocemos si hay versión en portugués del libro aquí reseñado. Sí la hay en castellano español (Baile del Sol, Madrid, 2016). La versión que publica Empatía es una traducción de Sofía Traballi a un castellano argentino, o para ser más precisos, a un castellano propio de Buenos Aires, que difiere del español y del castellano de las provincias argentinas: en la traslación de Awumey que efectúa Traballi, Ito se reúne con “los pibes” (Awumey, 2021, p. 19), en vez de con “los muchachos”; sufre un “cagazo horrible” (Awumey, 2021, p. 39), no “un miedo horrible”; descubre que “había que tener huevos” (Awumey, 2021, p. 41), en lugar de “ser valiente”; y supo estudiar “Filo” (Awumey, 2021, p. 19), no “Filosofía”. Es curioso el efecto que produce en un lector argentino no bonaerense encontrar estos términos en la novela de un togolés: por un lado, los vocablos resultan demasiado familiares, se siente que no pueden pertenecer a un autor de otras latitudes; y, por otro lado, tampoco se siente como propia una serie de vocablos que por lo habitual sólo se oye a través de los canales de televisión de la capital del país. Esta peculiar versión de *Explicación de la noche*, entonces, tiene la rara capacidad de recordarnos la radical extranjería a la que enormes contingentes humanos están sometidos en la era contemporánea: extranjeros en una tierra supuestamente ajena, extranjeros en una tierra supuestamente propia. Es ese el sino tanto de Ito Baraka como de Kimi Blue. El de Awumey, como el de Hrabal y el de Camus (cuya obra cumbre, *El extranjero*, el autor nacido en Lomé elogia en alguna entrevista).

En esta novela, todas las ciudades son palabras muertas: es igual Bobo Dioulasso que París; todos los escritores son palabras muertas: igual Samuel Beckett que Chinua Achebe; y todas las palabras son cadáveres que aspiran a resucitar. Hoy se habla mucho en Letras de una “literatura mundial” y de diversos tipos de cosmopolitismo literario: Awumey viene a insinuar en este debate que todo cosmopolitismo literario es marginal, que todo canon es un canon marginal, siempre al borde de la biblioclastia. Pues habitamos, casi en puntas de pie, un tiempo donde un neocolonialismo, que es global y sin fronteras y a la vez dueño de nuestras tripas, provoca que sólo la violencia y la locura parezcan tener patria.

Referencias Bibliográficas

Awumey, E. (2021). *Explicación de la noche*. Ed. Empatía.

Solomianski, A. (2003). *Identidades secretas. La negritud argentina*. Beatriz Viterbo Editores.